

EL IDEAL DEL SABIO

Después de Aristóteles, la filosofía griega pierde carácter que había recibido de él y de Platón. Deja de ser explícitamente metafísica, para convertirse en simple especulación moral. No es que en realidad deje de ser ontología, pero cesa de ocuparse de un modo formal y temático de las cuestiones capitales de la metafísica. Después de una época de extraordinaria actividad en este sentido, viene una larga laguna filosófica auténticamente original y creadora, y se convierte, en buena parte, en una labor de exégesis o comentario. Y al mismo tiempo aparece como siempre en tales épocas, el tema del hombre como casi el exclusivo de la filosofía. Se hace entonces, de modo principal, ética. Las cuestiones morales son las que tienen la primacía y de un modo concreto lo que se ha llamado ideal del sabio, del *sophos*.

Algo semejante ha ocurrido, salvando todas las distancias, en el renacimiento, en la época de la ilustración, en el siglo XIX.

El hombre, en distintas formas, que pueden ir del humanismo a la cultura, ha echo su aparición en esos momentos en que ha fallado la tensión metafísica, que la humanidad parece no poder sostener largo tiempo. La filosofía aparece en la historia concentrada en algunos espacios de tiempo, después de los cuales parece que se relaja y pierde por largos años su vigor y rigor. Esta estructura discontinua de la filosofía se hará patente del modo más claro a lo largo de este libro.

Se suele designar esta etapa de la filosofía de Grecia con el nombre de filosofía postaristotélica, he rehuido esa denominación por dos razones: porque esta en estrecha relación con este movimiento filosófico una corriente anterior, que arranca de Sócrates, en la que se encuentran los cínicos y cirenaicos; segunda, porque es posterior a Aristóteles el neoplatonismo que vuelve a la metafísica y difiere hondamente de esta filosofía moral de que hablamos. Y aun habría una tercera razón tal vez la más profunda y es que la denominación postaristotélica, aunque en si puramente cronológica, parece aludir a una muy escasa medida de Aristóteles, al menos de lo verdaderamente vivo y eficaz en él. Es cierto que esta en estrecha relación con las escuelas procedentes de Platón y Aristóteles; pero es evidente que después de la muerte de estos, la academia y el liceo tienen que ver muy moderadamente la autentica significación filosófica de sus fundadores.

Cosideraremos, pues, aquí una corriente filosófica que se extiende durante varios siglos, desde Sócrates, en el siglo IV hasta el apogeo del imperio romano, al menos hasta fines del siglo II de nuestra era y aun todavía mas. Este movimiento,

iniciado en la tradición socrática, prolifera enormemente en la época helenística y, mas aun en la romana.

Su carácter general es el que hemos apuntado antes: desinterés por metafísica en cuanto tal; atención primordial a las cuestiones de ética; concepción de la filosofía como un modo de vida, con olvido de su valor teórico; en suma, nueva pérdida del sentido de la verdad aunque con un matiz muy distinto de la sofística. Y todo esto resume en el problema del sabio, en el descubrimiento de aquellas notas que definen al hombre independiente, suficiente que vive como es menester en total serenidad y equilibrio y encarna el modo de vida del filósofo que no es precisamente ahora la vida teórica.

Pero el mas grave problema que plantean estas filosofías de la época helenística es este: desde el punto de vista del saber, todas ellas incluso la mas valiosa, la estoica son toscas de escaso rigor intelectual, de muy cortos vuelos: no hay comparación posible entre ellas y la maravillosa especulación platónica aristotélica, de portentosa agudeza y profundidad metafísica y sin embargo el hecho histórico de abrumadora evidencia, es que a raíz de la muerte de Aristóteles estas escuelas suplanta su filosofía y logran una vigencia ininterrumpida durante cinco siglos ¿Cómo es posible eso?.

En estos siglos cambian sustancialmente el sentido que se da en Grecia a la palabra filosofía. Mientras en Platón y Aristóteles es una ciencia, un saber acerca de lo que las cosas son determinadas por la necesidad de vivir en la verdad, y cuyo origen es el asombro, para las escuelas posteriores va a significar cosa bien distinta. Para Epicuro la filosofía es una actividad que procura con discursos y razonamientos la vida feliz según los estoicos es el ejercicio de un arte encaminado a regir la vida de la filosofía pues cambia de sentido no se trata de que la doctrina de la Stoa o de Epicuro suplante a la de Aristóteles sino de que el hombre de fines del siglo IV y comienzos del III abandona la filosofía en cuanto saber y busca un fundamento a su vida en otra actividad a la que se aplica, no sin cierto equívoco el mismo nombre, y que coincide parcialmente en un repertorio de ideas y cuestiones comunes.

La razón mas honda de este cambio es la crisis histórica del mundo antiguo. Al hacerse crítica su situación, el heleno se vuelve a la filosofía, la suprema creación de su cultura; pero ahora no le pide lo mismo que antes, sino un sustituto de las convicciones religiosas, políticas y sociales que se habían hecho problemáticas. La filosofía otra vez fuera de la vía de la verdad se va a convertir en una especie de religiosidad de circunstancias, apta para las masas. Por esto su inferioridad intelectual es, justamente una de las condiciones del enorme éxito de las filosofías de este tiempo. Con ellas el hombre antiguo en crisis logra una moral

mínima para tiempos duros, una moral de resistencia hasta que la situación sea radicalmente superada por el cristianismo, que significa el advenimiento del hombre nuevo.

Intentaremos filiar brevemente las distintas escuelas de este grupo.

1.-los moralistas socráticos

Vimos lo más antes fecundo y genial de la tradición socrática Platón y Ateneo de este Aristóteles. Se recordara sin embargo, que el platonismo recogía principalmente de Sócrates la exigencia del saber cómo definición de lo universal que lo llevaba a la doctrina de las ideas. Y, sin embargo la preocupación de Sócrates era en gran parte moral. Esta otra dirección de su pensamiento es la que encuentra su continuación en dos ramas muy secundarias de la filosofía helénica: los cínicos y los cirenaicos.

A) Los cínicos

El fundador de la escuela fue Antistenes un discípulo de Sócrates, que fundó un gimnasio en la plaza del perro ágil, y de ahí el nombre de cínicos (perros o mejor, perrunos) que se dio a sus adeptos y que estos aceptaron con cierto orgullo. El más conocido de los cínicos es el sucesor de Antistenes, Diógenes de Sinope, famoso por su vida extravagante y ciertas pruebas de ingenio, que vivió el siglo. IV Los cínicos exageran y extreman la doctrina socrática de la eudaimonía o felicidad, y además le dan un sentido negativo.

En primer lugar la identifican con la autarquía o suficiencia; en segundo término. Encuentran que el camino para lograrla es una actitud negativa ante la vida entera, desde los placeres materiales hasta el estado. Solo queda como valor estimable la independencia la falta de necesidad y tranquilidad el resultado de esto es, naturalmente el mendigo. El nivel de vida descendiendo se pierde todo refinamiento, toda vinculación a la ciudad y a la cultura, y en efecto, Grecia se llenó de estos mendigos de pretensiones más o menos filosóficas que recorrían como vagabundos el país, sobrios y desalineados, pronunciando discursos morales y cayendo con frecuencia en el charlatanismo.

La doctrina cínica, si existe es bien escasa es más bien la renuncia de toda teoría el desdén por la verdad solo importa lo que sirve para vivir se entiende al modo cínico. El bien del hombre consiste simplemente vivir en sociedad consigo mismo. Todo lo demás, el bienestar, las riquezas, los honores y sus contrarios, no interesa. El placer de los sentidos y el amor son lo peor, lo que más hay que rehuir. El trabajo el ejercicio el comportamiento ascético, es lo único deseable. Como el cínico desprecia todo lo que es convención y no naturaleza, le es

indiferente la familia y la patria, y se siente cosmopolites, ciudadano del mundo. Es la primera aparición importante del cosmopolitismo, que va gravitar tan fuertemente en el mundo helenístico y romano.

B) Los cirenaico.

La escuela cirenaica, fundada por Aristipo de Cirene, un sofista agregado después al círculo socrático, tiene profunda semejanza con la cínica, a despecho de grandes diferencias y aun oposiciones aparentes. Para Aristipo, el bien supremo es el placer, la impresión subjetiva es nuestro criterio de valor, y el placer es la impresión agradable. El problema consiste en que el placer no nos debe dominar, sino nosotros a él. Y esto es importante. El sabio tiene que ser dueño de sí, no debe pues apasionarse. Además, el placer se cambia fácilmente en desagrado cuando nos domina y altera. El sabio tiene que dominar las circunstancias, estar siempre por encima de ellas, acomodarse a todas las situaciones, a la riqueza y a la indigencia, a la prosperidad y a las dificultades. Al mismo tiempo el cirenaico tiene que seleccionar sus placeres para que estos sean moderados, duraderos y no lo arrebatan. En definitiva, el hedonismo presuntivo de los cirenaicos tiene una extraordinaria semejanza con el ascetismo de los cínicos, aunque el punto de partida sea muy socrático, como también más tarde para los estoicos y epicúreos, es la independencia e imperturbabilidad del sabio y lo secundario el modo como esta se alcance, por el ascetismo y la virtud o por el placer moderado y apacible de cada hora.

El cosmopolitismo es también propio de los cirenaicos; también la escuela presenta marcados rasgos helenísticos, y no hace más que subrayar y exagerar uno más de los aspectos de Sócrates, encrucijada de donde salen distintos caminos de la mente griega